

# A GUINEA ESPAÑOLA



AÑO LIII

25 DE MAYO DE 1956

Núm. 1458

# ALMACENES DUMBO

*de*  
**JOSE NAUFFAL**  
SANTA ISABEL  
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos  
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.  
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sederia y Algodones,  
Mantones de Manila, Quimonos,  
Cubrecamas y Mantelerías bordadas  
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.  
Todos los artículos que Ud. requiera los  
encontrará en

**ALMACENES "DUMBO"**



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa  
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N<sup>os</sup>. 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)

# TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION  
TALLER DE RECAUCHUTADO  
TALLER DE CARROCERIA

## EXPLOTACION LINEAS

BOTONÓS - SAN CARLOS  
BATETE - MOKA - BASUALA  
CONCEPCION

## FACTORIAS DE

Repuestos - Accesorios - Cubiertas - Cámaras  
RADIADORES - BATERIAS CARGADAS

## HERRAMIENTAS - FAROS

AUTOMOVILES - CAMIONES



## Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50  
SANTA ISABEL FDO. POO

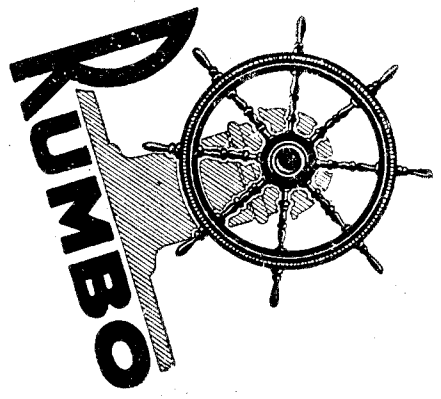
## de Fernando Poo, S. L.

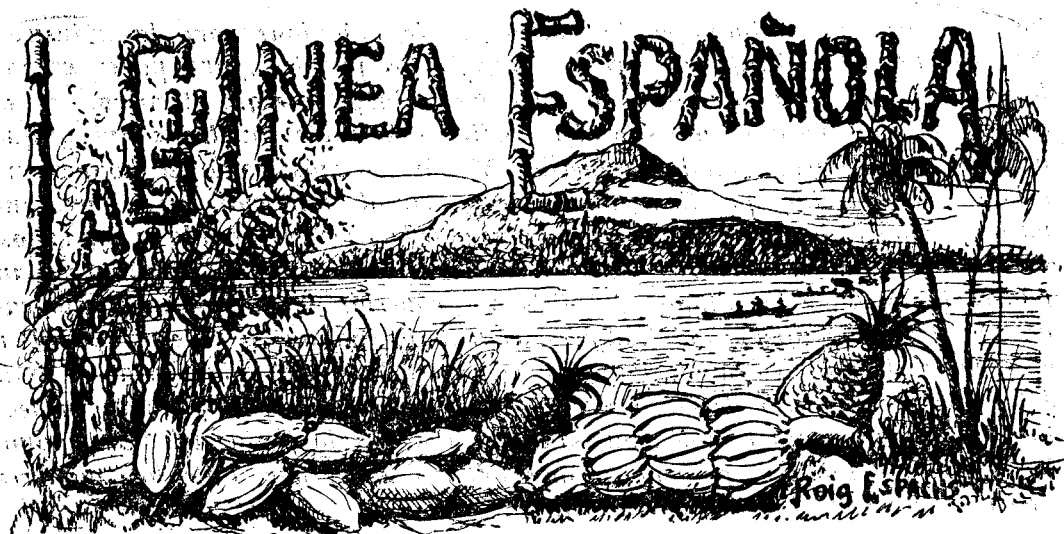
Visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios



Los tabacos

Son...  
¡¡ Magnificos !!





REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año: LII

Santa Isabel, 25 de mayo de 1956

Núm. 1458

## Súmario

- Habla el Cardenal primado. Pág. 181
- Rutas Continentales. Pág. 185  
Cirilo Hernández, C. M. F.
- Manatis en el Muni. Pág. 189  
Manuel Pérez, C. M. F.
- Información Católica. Pág. 193  
M. C., C. M. F.
- Por los dominios del gran Munchuko. Pág. 194  
A. Bermúdez, C. M. F.
- Noticiario Colonial. Pág. 200  
Afebe, C. M. F.

# El Cardenal Primado

## Habla de la festividad de San José Artesano

**El cuerpo social necesita de múltiples órganos**

**A**SI como en el cuerpo humano ha de haber distintos órganos, y los ojos sirven para ver y los oídos para oír, y las manos para trabajar, y los pies para andar, así en el cuerpo social se necesita diversas funciones: se necesita el albañil que construya las viviendas, se necesita el panadero que fabrique el pan, se necesita el tejedor que del lino, de la lana, del algodón, fabrique los vestidos; se necesita aún más: no sólo el trabajo manual, sino que se necesita también el trabajo intelectual del que estudie e investigue para producir los inven-

tos que luego se traducen en la aplicación de máquinas para la industria. Se necesita para dirigir un grande edificio los puentes para poder cruzar los rios, o los pantanos para que produzcan luego energía eléctrica, se necesita del ingeniero; se necesita del médico que cuide nuestra salud y que procure restablecerla cuando se pierda. Y aún es más: como el hombre no sólo es cuerpo, sino que tiene un alma espiritual, inmortal, pero libre, que puede también desviarse de su fin y que puede caer en pecado y en vicios, se necesita también maestros para el espíritu, médicos para él; se necesitan padres también de las almas. Así debemos concebir la sociedad en que cada uno tenga su oficio, todos dignos: el trabajo manual y el espiritual. Por ello ha instituido el Sumo Pontífice reinante, Pio XII, esta fiesta de San José Obrero. Por ello debéis vosotros tomarlo como modelo y como protector. Ha cristianizado también Su Santidad Pio XII la fiesta del 1 de mayo, la Fiesta del Trabajo, poniendo como modelo aquel que ante los hombres aparecía como padre del mismo Dios

### **Ni en España ni en ningún país mandan los curas.**

El Sumo Pontífice trata con ello de que reconozcan los obreros su dignidad, que vean que la Iglesia también la reconoce. No es, sin embargo, que la Iglesia deba por sí misma y directamente resolver todos los problemas. Ella da las enseñanzas para que la escuchen, cada cual según el lugar que tenga en la sociedad. Habréis oído tal vez que hoy en España mandan los curas. No mandan ni en España ni en ningún país del mundo. Jesucristo no dijo a los apóstoles: «Id y gobernad el mundo», sino que les dijo: «Id, enseñad a todas las gentes, bautizadlos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles a cumplir todo aquello que yo os he mandado.»

### **El salario familiar.**

La Iglesia es una sociedad espiritual dirigida a salvar a todos los hombres y a que consigan la vida eterna; da así las enseñanzas a todos y predica todos los mandamientos. No es cierto que la Iglesia predique sólo el cumplimiento del sexto mandamiento; predica los tres primeros, que se dirigen al honor de Dios, y los otros siete, que se dirigen a nuestras obligaciones para con los prójimos. El cumplimiento de ellos es de la responsabilidad de cada uno en el lugar que ocupa. La Iglesia predica, por ejemplo, el descanso dominical y de los días festivos; no es responsable si algunos no lo cumplen. La Iglesia predica el mismo sexto mandamiento: no es responsable si alguno, o muchos, no guardan la castidad en su respectivo estado. Predica también el séptimo mandamiento; y el séptimo mandamiento tiene, carísimos obreros, mucha extensión. Por esto los Romanos Pontífices, los Prelados, hemos predicado siempre los deberes de justicia y caridad. La caridad será necesaria siempre en el mundo, pero la Iglesia ha dicho claramente que antes de la caridad está la justicia, y que no puede la caridad cubrir como velo injusticias sociales. Por esto, la Iglesia, los Prelados españoles mismos, dirigimos hace pocos años una instrucción sobre los deberes de justicia y caridad. Y el que, por ejemplo, pone precios

exorbitantes aprovechándose de la carestía para encarecer esos precios sobre lo justo, falta al séptimo mandamiento, falta a la justicia debe restituir. Y el que no da el salario suficiente al obrero también falta a la misma justicia y debe también restituir. Y la Iglesia procura luego más: siempre hay grados entre la estricta justicia y aspiraciones de mejoramiento; y el Papa actual no está satisfecho del estado actual de la sociedad, y por eso predica una cruzada de un Mundo Mejor, en que la distribución de los bienes sea más equitativa y que participen más de todos ellos. Y por eso la Iglesia misma recomienda, en cierta manera exige el salario familiar, que sea eficaz y práctico con instituciones que no produzcan, como alguna vez puede suceder, que un obrero casado y de familia numerosa encuentre más difícilmente el trabajo.

### **La Iglesia y los seguros sociales**

La Iglesia es la que ha defendido desde las encíclicas del inmortal León XIII los seguros en todos los órdenes: los accidentes de trabajo, los seguros de enfermedad, los seguros del paro. Y lo que se ha logrado en ellos se debe principalmente a estas enseñanzas pontificias, y lo que falta por lograr también en ellas tiene su apoyo y su fundamento. Diréis que la Iglesia predica también la reverencia y obediencia al poder civil, y por esto hemos dicho que la Iglesia no pretende gobernar porque en la sociedad, así como es necesario para la salvación eterna la Iglesia, así es también necesario la potestad civil. Predica, sí y ha predicado siempre desde los tiempos apostólicos esta reverencia y obediencia a la potestad civil, por que Jesucristo ya dijo que se debía dar al César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios, sin confusiones. Se reza aún en la santa misa por los mismos gobernantes porque, creed, carísimos, obreros, que no están fácil la misión de gobernar, ni siempre puede el mismo gobernante hacer aun todo lo que quiere, al menos instantáneamente. Pero no creáis tampoco que la Iglesia admite exceso en el poder civil. La Iglesia, y en nuestros días el Romano Pontífice, ha censurado siempre el totalitarismo, la absorción por el Estado de todas las funciones; ha condenado siempre estos excesos del Estado.

### **Hermandad de clases**

Debéis, pues, carísimos obreros, huir de aquellos que achacan a la Iglesia aquello que es contra lo que la misma Iglesia predica y ha predicado. La Iglesia la fundó Jesucristo para continuar su misión, y ésta es la de salvar las almas. Y éste es, carísimos obreros, el negocio para todos; el potentado, el gobernante, el militar, los Obispos, el Papa mismo, como cada persona humana, estarán sujetos al juicio de Dios Nuestro Señor, y en aquel juicio inapelable y de consecuencias eternas no se mirará el oficio que se haya tenido en este mundo. se mirará cómo se haya cumplido sus deberes. Por esto, carísimos obreros, en esta primera fiesta que celebramos de San José obrero, tomadlo como patrón y como modelo. El llegó a una santidad excelsa con un trabajo manual: él ganaba con el sudor de su rostro el pan con que debía alimentar al mismo Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de la castísima esposa María, esposa verdadera de San José. El Trabajo puede alcanzar para vosotros, carísimos obreros, también esa felicidad eterna; no

*está contrapuesta con las mejores del legítimo obrerismo. Debéis y podéis expresar vuestras aspiraciones, hacer sentir vuestras necesidades, cooperar también a ese Mundo Mejor que anhela el Sumo Pontífice. En este día, pues, poneos todos bajo el patrocinio de San José, tomadle como modelo, cumplid vuestros deberes, de esposo y de padres de familia los que lo seáis, vuestros deberes de obreros. La Iglesia no predica la lucha de clases: quiere, al contrario, que haya verdadera hermandad, y esa hermandad consiste también en dar a cada uno lo que sea suyo, en que todos los que participan en el mundo del trabajo participen también de los progresos, del mayor y superior nivel de vida, pero haciendo este trabajo con amor, como hacían los antiguos artesanos. Debéis procurar perfeccionaros en vuestros oficios, amándolo. Sed no sólo obreros, sino artesanos como lo eran sobre todo en nuestro Toledo en los antiguos siglos. Pidamos, pues, como pide la Iglesia en la santa misa, dirigiéndonos a San José, que él haga que vuestra vida vaya discurriendo sin quebrantos y que sea segura bajo su excelso patrocinio. Así sea».*

## NOTICIARIO COLONIAL

(Viene de la página 200)

y de María Imaculada/ Bata, en donde actualmente reside, quiso conmemorar esa fecha celebrando por la mañana en la Iglesia Parroquial una misa a que asistieron las Religiosas Concepcionistas, alumnas del Colegio y un grupo de íntimos ya que la Madre Jacobé, no quiso trascendiese al público.

El domingo 29, por la tarde con la asistencia de un corto número de invitados Comunidades y Colegio celebróse un velada literario musical. Uno de los números fué el historial de la Rda. Madre María Jacobe Orduña Armendariz, del que tomamos los siguientes datos.

Nació la citada Madre en Sangüesa (Navarra) el mes de enero de 1885. Ingresó en el Colegio de Religiosas Misioneras de la Isla Concepción el 27 de enero de 1904. Tomó el hábito religioso el 27 de abril del mismo año. En el mes de abril de 1906 hizo los votos religiosos, cuyo cincuentenario se celebra. Ya religiosa, fue destinada a Ceuta, de allí a Morón de la Frontera donde estuvo dos años dedicada a la enseñanza. En octubre de 1916 embarca para las Misiones de Fernando Poo y Guinea. El 4 de noviembre llegaba a Sta. Isabel. Destinada a Basilé al colegio de niñas más importante de las Misiones y sede en aquel tiempo de la Superiora Provincial.

En 1920 nombra la Superiora de la lejana misión de Elobey, de esa isla entonces verdadero jardín por lo bien cuidada y residencia del Subgobernador.

Por no probarle ese clima, volvió enferma a Basilé en 1921. Restablecida va a Bata como Superiora en 1923. Está hasta la primavera de 1926 en que parte a España volviendo en el mes de Agosto del mismo año al Hospital de Sta Isabel. En 1930 estaba de Superiora en Basilé y en Abril de 1936 se le nombra Superiora de Bata.

La página heroica, que entonces viviera bajo la dominación roja del Continente ha quedado archivada en *Stella Matutina*. En 1938 pasaba a Sta Isabel como Superiora de la Comunidad del Hospital y superiora Provincial. Debido a sus méritos y años de Colonia el Excmo. Sr. Gobernador General D. Faustino Ruiz González le impone en 1950 la Cruz de Beneficencia concedida por el Gobierno.

Este mismo año sale para España para asistir al capítulo General del Instituto y va a Roma a la canonización de San Antonio María Olaret.

Vuelta a la Colonia le destinan Superiora de la comunidad del Hospital de Bata donde está hasta la fecha trabajando como en sus mejores años. Felicitamos a la Madre Jacobé y la deseamos que llena de vida, pueda trabajar muchos años en bien de sus encomendados.

Afebe. C. M. F.



## RUTAS CONTINENTALES

# Boda en "La Milagrosa"

Sr. D. Juan Escofet y la Srta. Catalina Tapia contraen matrimonio

He nos oído comentar muchas veces a viejos coloniales, y a los que no lo son tanto, que la mujer blanca era «rara avis» en nuestra Guinea hace unos lustros.

Hoy por el contrario, la cosa ha cambiado por completo. Ha llegado la hora de la invasión por parte del bello sexo, de esta tierra negra y ardiente.

Ante este fenómeno que la vida, en su marcha arrolladora, ha provocado, hay reacciones diversas. Unos dicen que tiene sus inconvenientes: «La mujer blanca —afirman— ha venido a estropear, en buena parte, la Colonia.» y nos espetan un discurso sobre lo que, entre el elemento colonizador, era antes en cordialidad y es ahora en indiferencia y rencillas, nuestra Guinea. Hay quien afirma sin miramiento que como la mujer blanca no tiene que hacer nada, puesto que se lo hacen, su ocupación consiste en deshacerlo todo; con la lengua, se entiende, que es el arma, insignificante y poderosa, con que cuenta.

Pero los más, con los que sin vacilaciones estamos, defienden que la presencia de manos blancas en la Colonia ha sido una de las mayores bendiciones para la misma. No negamos la parte de razón que pueda haber en lo contrario; es demasiado evidente eso de creerse algunas poco menos que virreinas del Perú por el solo hecho de tener un par de bois

que necesariamente han de salir a colación en todas sus conversaciones. A pesar de todo creo que es absurdo el negar el valor colonizador de la mujer blanca. En todos los aspectos: desde el económico hasta el moral pasando por toda la gradación que entre estos dos extremos podemos hallar. ¡Ojalá aumentaran más aún —y es lamentable y censurable el empeño de ciertos patronos en impedirlo— los casos numerosos, muy numerosos ya por fortuna de coloniales casados! Hasta por egoísmo económico debieran los que ponen esas trabas inhumanas permitir y aun favorecer los enlaces matrimoniales de sus empleados. Una soltería prolongada en estas latitudes es, generalmente, de efectos desastrosos en el aspecto físico, económico y no digamos moral del individuo.

Pero veo —y téngase cuenta que estas son observaciones generales sin intenciones localizadas — veo que divagamos. Puesto que el criterio que seguimos como simple colonial y como Misionero sobre todo, es el de propugnar lo que unos pocos rechazan, vamos, en esta alegre mañana de abril, a bendecir la unión matrimonial de dos jóvenes coloniales.

### Ruta a «La Milagrosa»

Poco tiempo tardaremos en hacerla. En coche, cuatro kilómetros se sal-

van bien pronto. Y los salvamos después del susto de un solemne patinazo. Las ruedas han dibujado en ese largo y rojizo encerado que es la carretera una ese descomunal y poco grata. La lluvia torrencial de ayer ha convertido esta carretera de Rio Benito, que tan bien conocemos en un barrizal.

Pero ese barrizal deja bien pronto de serlo para nosotros. Abandonamos la carretera que se arrastra y alarga como un reptil biscozo entre murallas de verdor, y torcemos a la derecha.

Estamos ya en «La Milagrosa.»

Es «La Milagrosa» una plantación experimental de caucho que la Presidencia del Gobierno Metropolitano abrió en Guinea en 1948. El Sr. Bernardo Tapia es quien, ya desde los principios está al frente de la misma.

En el pabellón destinado a vivienda y dirección existe una capillita en cuyo altar abre sus manos pródigas y maternales una imágen de La Virgen bajo la advocación de la Milagrosa. De aquí el nombre de la plantación.

Y en la capillita nos detenemos pues en élla va a tener lugar un acontecimiento que, en sus ocho años de existencia, creo no ha presenciado aún.

### La Ceremonia Religiosa

El oratorio está bellamente, exquisitamente adornado. Bien se echa de ver que allí han volcado su delicadeza y su arte manos femeninas.

Dispuesto ya todo, acompañados de los padrinos, el Sr. Feliciano Farré, apoderado en Bata de la firma «Utamboni», y la Sra. Catalina de Tapia, madre de la desposada, entran los novios. Es él el Sr. Juan Escofet Via, conocido colonial de Rio Benito al frente del establecimiento «Utamboni», y élla la Srta. Catalina Tapia del Rio

que lleva algún tiempo en la Colonia. Para dar más solemnidad al momento manos virtuosas se deslizan sobre el teclado haciendo resuenen las notas solemnes de una marcha nupcial.

Al mismo tiempo que el oído de los asistentes escucha los acordes del litúrgico armonium, la vista, los ojos de todos se clavan en la figura esbelta del novio, adornado con austera elegancia y, sobre todo, en la novia que con su belleza, realizada por el vistosísimo traje, avanza emocionada hacia el presbiterio arrastrando tras sí, además de las miradas y admiración de los presentes, una cascada de blanca espuma inalterable, que eso semeja su precioso traje de novia.

Ya ante el altar, el sacerdote da comienzo a la sagrada ceremonia dirigiendo a los contrayentes la hermosa exhortación del manual toledano; escuchando de sus labios el «sí» definitivo y transcendental; uniendo sus manos que sólo la muerte podrá separar; rezando y efectuando, en fin, las ceremonias que enlazan para siempre dos almas elevando a Sacramento las naturales y justas aspiraciones del corazón.

Viene después la misa armonizada por la Sra. de Zarandona. Llegado el momento oportuno, el Ministro Sagrado dirige a los desposados y numerosos asistentes unas palabras de **felicitación** primeramente por tan señalado acontecimiento y en segundo lugar, de **exhortación** al mirar el matrimonio con ojos cristianos limpios de modernos materialismos disolventes. Termina la alocución nupcial con unas referencias a algo que, dada la estatura del interesado, hubiera pasado desapercibido a la mayoría de los asistentes a no ser por dichas referencias. Se trata del niño Agustín Tapia hermanito de la novia, que blanco el cuerpo

por el bonito traje de primera Comu-  
nión y más blanca el alma por la  
inocencia, espera impaciente el momen-  
to de unirse con Jesús, el gran Ama-  
dor de los niños.

En el ofertorio la Srta. Vicki her-  
mana de la desposada, sorprende a la  
concurrencia con la delicada interpreta-  
ción del Ave-Maria de Schubert. Y,  
momentos antes de la Comunión, una  
voz, que ahora es varonil —la del Sr.  
Zarandona—, ejecuta con maestría un  
motete eucarístico.

Concluido todo con las últimas ben-  
diciones, los novios abandonan el lugar  
santo entre los acordes de la música  
sagrada y los parabienes de los cir-  
cunstantes.

### El «lunch» y los invitados

Hemos sido los últimos en abando-  
nar la capilla. Desde el altar, al diri-  
gir la palabra a la concurrencia, pu-  
dimos darnos cuenta, por los que den-  
tro y fuera escuchaban, de que la asis-  
tencia era numerosa. Sin embargo, al  
salir y tender la vista por galerías e  
inmediaciones, quedamos sorprendidos  
ante las docenas y docenas de asis-  
tentes muchas de cuyas fisonomías nos  
eran familiares al paso que otras des-  
conocíamos por completo. Allí estaba  
el Sr. Capitán Administrador de Río  
Benito, Sr. Moreno, con su distingui-  
da esposa; el Teniente Sr. Matres con  
su señora; la Sra. del Capitán Adminis-  
trador de Bata, Sr. Bejarano; la Sra.  
de Cañizares, Capitán de Marina de la  
primera ciudad del continente; el Sr.  
Manuel Rodríguez y Sra; el Sr. Emi-  
lio Gómez con la señora; el Sr. Ceci-  
lio Muñoz a quien creíamos todavía  
por tierras extremeñas; nuestro amigo  
el Sr. Heid con su Sra; el matrimo-  
nio Fernández con su simpáticos pe-  
queños, Salvi y Mari — José; el Sr.

M. Montenegro con su Sra; la fami-  
lia Zarandona; el matrimonio Llanas;  
el Sr. Vidaurreta y Sra; el Sr. José  
Tapia con la Sra, y los hijos y, en  
fin, algunos invitados más procedentes  
de Bata y, sobre todo, muchos de Río  
Benito cuyos nombres omitimos por  
no hacernos interminables. Puede de-  
cirse que en la mañana del 15 de a-  
bril la población europea de Río Be-  
nito se encontraba en «La Milagrosa».

Como la vivienda de la familia Ta-  
pia era del todo insuficiente, a pesar  
de la relativa amplitud del comedor,  
salón de estar y galerías para dar ca-  
bida a los numerosos invitados, se dis-  
pusieron unos pabellones de la finca. De-  
licadas manos blancas supieron trans-  
formar en elegantes estancias lo que  
antes sirvieron para humildes menes-  
teres utilitarios. Techos, paredes y me-  
sas estaban profundamente engalana-  
das. En todo caso el mejor adorno  
eran los novios que ocupaban la pre-  
sidencia. Si a ellos añadimos las in-  
numerables damas y señoritas que con  
su elegancia y su belleza realizaban el  
conjunto, será precioso convenir en que  
eran pocos menos que superfluos otros  
adornos.

Acomodados ya los invitados hacen  
honor a los mucho y bueno que las  
largas mesas les ofrecen. El tiempo  
transcurre y la animación aumenta. Los  
disparos de magnesio, al igual que  
durante la sagrada ceremonia, se su-  
ceden casi ininterrumpidamente dese-  
ando dar permanencia al momento. En  
el instante oportuno, los novios, con  
sus manos temblorosas todavía de e-  
moción, parten el artístico pastel de  
bodas y ofrecen a los invitados de  
seando hacerles partícipes de su feli-  
cidad. La música llena los ámbitos de  
notas alegres invitando a la danza. Se  
levantan los novios y entre vitores y

aplusos inician el baile. El elemento joven, sobre todo, sigue el ejemplo. Como nuestra presencia va dejando de ser necesaria y aun inoportuna, estrechamos la mano de los desposados y de los padrinos, nos despedimos de los conocidos, y estamos pronto de regreso en nuestra apacible residencia.

### Si las referencias son veraces . . .

Por la tarde «La Milagrosa» se vió inundada de coches y personas, que acudían nuevamente atraídas por el encanto de la fiesta. Como no fuimo testigos presenciales, a pesar de amables ofrecimientos y reiteradas instancias, no podemos hacer mérito de lo acaecido.

De lo que sí lo hemos hecho y vemos complacidos a hacerlo es del esmero y generosidad con que la familia Tapia supo atender y obsequiar al casi centenar de invitados europeos que se

sumó a las alegrías de fecha tan memorable. Fecha triplemente memorable pues además de la boda de la hija y de la primera Comunión del pequeño, el matrimonio Tapia conmemoraba en ese día precisamente el XXXI aniversario de sus bodas.

Por todo ello les felicitamos nuevamente haciendo votos, sobretodo, por la dicha de los nuevos esposos.

Y que Río Benito no tarde mucho en presenciar escenas parecidas.

¿Las presenciará pronto?

Si las referencias son veraces . . . y parecen serlo - entro de muy pocos meses tendremos boda... y no por poderes.

Como colonial lo aplaudimos y como Misionero nos ofrecemos a bendecir la unión.

Río Benito, 24— IV — 56.

Cirilo Henández. C. M. F.



# Manatis en el Muni

Estas partes playeras comprendidas entre punta Yeké y Calatrava, no obstante su poca población, durante unos cuantos meses — de diciembre a abril — se ven visitadas por un sin número de gentes procedentes de todas las zonas del continente que vienen atraídas por la pesca de la Bepaca, famosa sardina con mucha espina, que en los tiempos de lluvia aparece en la bahía comprendida entre los dos parajes citados. Su presencia en el mar es denunciada por la tenue ondulación de las aguas.

Miles y cientos de miles son las que se cazan todos los años, como lo prueban esos cestos inmensos que en las guaguas recorren todas las direcciones de nuestra colonia. Cuando la suerte acompaña a los pescadores, se ven venir los cayucos rebosantes, llegándose algunas veces a coger más de 100 de una sola tirada de atarraya.

Económicamente constituye uno de los principales ingresos de las gentes playeras, ya se dediquen solo a su pesca, ya abarquen la elaboración completa, mediante la humación de la misma.

Al llegar la seca, con el decrecimiento de los ríos, y la disminución de la influencia del agua dulce sobre las costas playeras, la bepaca sube río arriba hasta Cangañe, o algo más arriba.

La razón es porque, aun siendo un pez de agua salada, siente simpatía y tiene su medio ambiente en los brazos de mar influenciados por las corrientes de aguas dulces.

En el estuario del Muni, entre las distintas clases de animales acuáticos que

lo pueblan, el más abundante es la bepaca; pero si atendemos a su valoración a la luz de los principios de la historia natural no lo juzgamos el más interesante, ya que en su constitución no pasa de un pez vulgar.

Hoy, a modo de crítica, y sin nada de aparato crítico o científico, y contrahaciendo tal vez muchos principios de la Historia Natural, vamos a dar una breve reseña de un animal marino cuya presencia en estas latitudes, se ha advertido siempre, con las mismas condiciones climatológicas del anteriormente mencionado, aunque no guarden entre sí la menor semejanza.

## Nombres que se le han aplicado.

Entre los coloniales que vivimos al margen de la Historia Natural se le ha aplicado los nombres más dispares, y casi disparatados, por atender a su figura, vista la más de las veces muy velozmente, y prescindiendo en absoluto de sus notas específicas, y del medio climatológico en que vive.

Por las costas del Benito, y en las del Muni, sobre todo, se ha capturado un animal marino, perteneciente a la familia de los mamíferos, con particularidades muy raras, y por tanto apto para despertar el sentido supersticioso de los pueblos. Son en resumen las sirenas de la mitología, el *uati-mama* de varias colonias africanas, el *pez-mujer* de algunas regiones de América, y el *mang* del pamue; con la única diferencia que mientras en las demás partes se le ha aplicado un sentido y significado fantas-

magórico, entre nuestros pamues se ha quedado, el traducirlo al castellano, con el humildísimo de *cerdo de mar*. También en alguna región de América se le llamaba *vaca de mar*.

No podemos asegurar absolutamente que todos estos nombres se refieran al mismo animal -aunque sí nos da fundamento para afirmarlo la coincidencia que existe entre algunos de estos nombres sobre una de las notas más llamativas del animal en cuestión que es a la que alude el nombre del inglés negro y el de una región de América *madre de las aguas o pez mujer*, por lo desarrollado de sus pechos, y por estrechar contra ellos a su cría.

El nombre más común que se le ha dado es el de Foca; pero es imposible que se la pueda incluir en tal especie por las diferencias que caracterizan a cada una, aunque en su fisonomía externa, y en el color de su piel, lo mismo que en las dimensiones del cuerpo tengan bastante semejanza. En la cabeza y cola tiene mucha diferencia. Con todo la razón más poderosa para diferenciarlas es el medio ambiente en que se desarrollan unas y otras: para los manatí es el clima tropical, y para las focas el glacial.

Otros han querido incluirlo en la familia de los *Orcinos* o el *Orca marsopa*. Esta suposición es falsa porque si en la otra encontráramos algunas semejanzas, con esta familia no se advierte ni una sola, ni en sus costumbres, ni en su estructura física, ni mucho menos en el medio ambiente de vida. Todo es en ambos animales completamente distinto.

Según las informaciones de los indígenas que los han capturado, y de un modo especial de D. Diego Portafax y de D. Jesús Tejero, principalmente los animales capturados en Cangañe y en Benito es del género de los

*manátidos*, y de la especie del *Manatus Australis*.

El nombre genérico es el de manatí —Manáticos— con el específico de *Helicore Cetecea* o *Dugón Vulgar* y *Manatus Australis*. El nombre hace referencia al brazo y manos que tiene en perfecto desarrollo, aunque su constitución es de cartilago.

Este brazo es la única extremidad que tienen y con la que pueden desarrollar los movimientos, que por tanto han de ser muy lentos cuando están en la tierra. Con esta mano abrazan cariñosamente a la cría, para defenderla y para darle de mamar.

La diferencia que existe entre el Manatí común y el Dugong es muy poco marcada, pero es lo suficiente para formar especies distintas. La principal, además de las pequeñas particularidades que ofrece su configuración es el medio ambiente en que viven. El dugong habita siempre en el mar, y raras veces se le ve en la desembocadura de los ríos y nunca dentro de estos, y expresamente en estos lugares es donde se desarrolla el manatí.

### El Manatí

Ya indicamos que entre los pamues no se le da significación alguna mitológica, a diferencia de otras colonias africanas, y regiones de América. Su nombre responde a la semejanza del cuerpo con el de la mujer, en la estructura de su pecho y manos, como en el cariño maternal hacia la cría, que nunca es más de dos y en la mayoría de los casos una sola, manifestado en la forma de cogerlo, como en los gemidos que lanza cuando esta es pequeña y en tiempo de celos.

Durante su sueño también, produce con frecuencia esos suspiros, aunque más profundos.

Las dimensiones de su cuerpo oscilan entre los 2 y 3 metros. El capturado en el Cangañe por el Sr. Tejero medía 3'30 de largo por 0'50 de diámetro, con un peso de unos 225 Kgr.

El color de su piel es gris-azulado, bastante uniforme por todo el cuerpo, haciéndose más oscuro en el lomo y costado. El morro es algo verdoso. La piel está casi desnuda con algunas sedas cortas y cerdosas de color amarillento. En el morro tienen un mechón más tupido. El grueso de la piel es de unos 3 cm.

Debajo de esta y por todo el cuerpo, se extiende un manto de grasas, con un grosor de 5 cm. En América usaban estas grasas como medicina, y los PP. Jesuitas del interior de Orinoco lo usaban para alimentar la lámpara del Santísimo.

Su carne es muy apreciada. Sólo se nos habla de una región de América, la de los paraos, donde se aborrecía. En todos los demás sitios, se aprecia como un bocado exquisito. A los pamues a quienes hemos preguntado nos han dicho que es carne «más que buena»

En nuestra colonia los más aficionados a ella y a su captura han sido los buicos, tribu hoy casi desaparecida, que vivía en las márgenes del Utámboni y Cangañe. Este aprecio lo hemos advertido nosotros mismos el domingo que capturaron uno en Punta Yeke, donde nos hicieron retrasar la misa una hora del tiempo prefijado, y al fin no asistieron todos. Por lo visto algunos además de llevarse su ración, siguieron la elaboración de la misma hasta darle el uso definitivo.

Un detalle que no hemos podido confirmar con el testimonio de los cazadores de este animal, es el de la

dimensión de sus pulmones. La extensión de este órgano tan esencial para la vida llega a ser de un metro de largo, con celdas muy grandes semejantes a una vejiga natatoria. La razón de estas dimensiones es clara. El manatí respira el oxígeno del aire, al vivir en el elemento líquido—hoy muchos viven del elemento líquido respirando aire y no son manatí—al vivir en este elemento repito, y sumergiéndose enteramente en él necesita depósitos donde almacenar el aire con que poder vivir. Sus salidas a la peñetería son muy frecuentes, sacando fuera del agua la cabeza y parte del lomo como lo hacían las supuestas vírgenes marinas. En esos breves instantes es el momento de llenar el depósito del aire.

Obligados por esta necesidad biológica, viven siempre en los lugares de poca profundidad. Y cuando llega la hora de descansar se retiran a playas o mas bien, a pequeños brazos de los ríos, donde se les permita estar con la cabeza fuera y lo restante del cuerpo sumergido en el agua.

Cuando están en este estado, es el momento oportuno para capturarlas, porque muchas veces con la baja de la marea se quedan en seco o bien con poquísima agua, impidiéndole en ambos casos todo movimiento precipitado, por carecer de extremidades, o ser estas muy rudimentarias.

Así es como se han capturado los dos de que hemos hecho mención. La de Cangañe se retiró a un riachuelo, su presencia la advirtieron los braceros de Brsa -Explotaciones Mangio S. A. cuando la marea estaba bastante crecida; para esperar el momento oportuno hicieron una empalizada en la boca del río, de forma que al decrecer la marea le fué imposible bajar, siendo

así capturado. Una vez que se tiene aislado del agua, se le da muerte muy fácilmente, porque el manatí es completamente inofensivo, y muy tímido, a diferencia de las marsopas.

El capturado en Punta Yéke se había quedado en el banco de piedras de la playa, con muy poca agua. Al observarlo dos pescadores se acercaron con un cayuco el uno y el otro por el agua, logrando clavarle el arpón y luego a golpe de machete darle muerte. Este es el medio más común que antiguamente se usaba en América.

Algunas veces se les clavaba el arpón cuando estaba en lo interior del río, y un flotador agarrado al arpón denunciaba su presencia en caso de huida.

### Su alimentación

El manatí es muy voraz, con muy poca actividad, amante de la soledad, siendo raras las veces que se vean en manadas, estando siempre o solo o en parejas, ya que parecen ser monógamos. Estas mismas notas contribuyen a que sus únicas preocupaciones sean comer y dormir. Como todos los animales voraces es perezoso y estúpido. Sin temor y sin valor, vive en paz con todos los animales sin ofender ni ser ofendido.

Su alimentación es a base de plantas marinas. Es un animal herbívoro. En nuestra colonia su alimento preferido es la raíz tierna del mangle de la que come cantidades enormes, por algo sus intestinos pasan de los 30 metros. Con sus gruesos labios va arrancando y comiéndose las raíces, sin preocupar-

se mucho ni poco de la limpieza de las mismas, porque todo cabe en esas enormes cavidades.

### Conclusión

Esto es lo que hemos podido investigar sobre este interesante mamífero acuático. Durante la elaboración de estas líneas, he estado pensando en los lectores de la Guinea, pero sobre todo en su ilustre colaborador e inolvidable profesor de Historia Natural que tan felices ratos nos hizo pasar en las aulas de Aguas Santas, en tierras extremeñas. Me he acordado de él con gratitud y con vergüenza y miedo. Pero creo que el P. Basilio, que nos soportó durante tantos años, también soportará las inexactitudes de estas líneas y las recibirá con aquella sonrisa con que recibía aquellos pedruscos que le traíamos en nuestras excursiones por las colinas jerezanas—:La orblenda y galena de la vía, la fluorita de la carretera de Zafra, la bernerita de los olivares, y los granates, pirita, calco pirita... de las minas de Santa Justa. Tal vez de tantos esfuerzos de nuestro incansable profesor solo quede una cosa, que aunque poco es mucho, y más para estas tierras, el ver la mano amplia de Dios en la naturaleza.

Mil gracias derramando,  
pasó por estos valles con presura  
y yéndolos mirando  
con sola su figura  
prendados los dejó su hermosura.

(S. Juan de la Cruz)

Manuel M. Perez C. M. F.



## INFORMACION CATOLICA MUNDIAL

*Colegio Español en Roma*

El Pontificio Colegio Español en Roma ha ofrecido a nuestra Patria

el día de S. José de este año, 15 nuevos sacerdotes.

Dicho Colegio el 1.º de abril ha cumplido los 164 años de existencia, desde que lo fundara Don Manuel Domingo y Sol.

Hasta la fecha ha dado a la Iglesia Católica los siguientes jerarcas: 44 obispos, entre los que se cuentan 4 Cardenales y 8 Arzobispos, más de 15 Vicarios Capitulares, 11 auditores de la Rota, cerca de 100 provisoros y vicarios generales, medio centenar de secretarios de Cámara, otros tantos rectores de Seminarios, unos 40 decanos, un centenar de dignidades, 75 lectores, 60 doctores, 45 penitenciarios, otros tantos magistrados, más de 200 canónigos simples, 55 beneficiados, 35 capellanes castrenses, párrocos, oficiales de Curia, y multitud de profesores de seminario, además de un centenar de seglares que desempeñan cargos de relieve.

Corona áurea del Colegio Español son sus 101 mártires de nuestra Cruzada.

*Congreso Eucarístico Internacional en Munich*

Por decisión de S. S. Pio XII se celebrará el próximo Congreso Eucarístico internacional de 1960 en Munich, la ciudad de su apostolado como Nuncio Apostólico en Baviera.

*Por la defensa y rehabilitación de los leprosos*

Sabios y sociólogos de 40 países se han reunido en Roma, el pasado mes de abril, para el

Congreso Internacional por la defensa y rehabilitación de los Leprosos. El Papa dirigió un discurso, impregnado de cordialidad y cariño. Palabras suyas fueron: «No dudéis del vivo interés con que seguimos la obra bienhechora que habéis ya realizado y deseáis continuar con un eficacia todavía mayor. Más de 5 millones de leprosos existen hoy en el mundo, de los que solamente 400.000 están sometidos a tratamiento.

Y sin embargo, la medicina disponemos de remedios experimentados capaces de cortar el progreso del mal é incluso de volver a la la salud a aquellos a quienes se les pueda atender a tiempo.

Invocando los favores del Cielo sobre nosotros mismos y sobre todos los que consagran al servicio de los leprosos lo mejor de sus fuerzas y de sus afectos. Nos deseamos el éxito más amplio para vuestros esfuerzos y de todo corazón os damos en prenda de ello nuestra paternal bendición apostólica.

*Cuenta bancaria para S. S. Pio XII* El Banco de Crédito Local de España al abrirla cuenta para recibir los donativos para la colecta del Homenaje al Sumo Pontífice Pio XII, la ha encabezado con una aportación de 75,000 pesetas.

*Madagascar. Situación de la Iglesia*

La grande Isla de Madagascar, tiene, de norte a sur, una extensión de 1600 kms. — la distancia de Londres a Argel — y sus 4.800.000 habitantes no llegan a igualar la población del departamento del Sena París y sus alrededores.

Una quinta parte de la población de la Isla es católica; entre bautizados y catecúmenos suman 994.545 pronto llegarán al millón. Los restantes son 720.000 protestantes una pequeña minoría de 700 ortodoxos, unos 220.000 musulmanes (de ellos 220.070 establecidos en los tres Vicariatos Apostólicos del Norte) y todavía 2.860.000 paganos

Las estadísticas de junio de 1955 daban el siguiente resultado: 926.524 bautizados y 68.621 catecúmenos. El apostolado entre el millón de cristianos exigiría 1000 sacerdotes; y no son más que 517, a saber, 408 extranjeros y 109 malgaches (entre los sacerdotes malgaches hay 38 religiosos: 11 Padres de la Salette, y 27 Jesuitas). En toda la isla no hay más que un Seminario Mayor, el de Tananarivo, que dirigen los Padres Jesuitas. Los estudiantes de filosofía

# Por los dominios del gran Muchuku

Pocas serán las personas de la Ciudad, a las que al iniciarse cada año la seca no les sugiera la idea de pasarse unas vacaciones en Moka con el fin de reparar la salud y las fuerzas perdidas en el duro batallar de cada día.

En Moka puede uno permitirse el lujo de andar todo el día sin salacor, incluso ¡al sol. El apetito se despierta de un modo tan extraordinario que obliga a proceder con cautela a fin de que no se agoten antes de tiempo las subsistencias y haya que acortar las vacaciones. ¡Lástima que allí no haya algún lugar donde poder adquirir con facilidad, al menos ciertos artículos de primera necesidad!. Esperamos que este problema quedará totalmente resuelto cuando se termine de asfaltar la carretera, pues entonces los coches podrán recorrer la distancia Sta. Isabel - Moka (70 kms.) en hora y media.

Dicen (y con mucha razón) que de gustos no hay nada escrito; amparados por este discreto disimulante de los defectos individuales nos resolvimos a disfrutar también nosotros de unas vacaciones a nuestro gusto, por más que a muchos les parezcan descabelladas. Porque a Moka se va por lo general, a descansar. Para mi compañero y para mí ésas vacaciones de vida sedentaria carecen de atractivo. Digalo sin nuestro programa: Viaje a Ureka (9 horas de ida y otras tantas de vuelta) con el fin de sacar un reportaje de la pesca de la tortuga; bajada al fondo de las cascadas de Moka; subida al Lago de Moka, al Pico de S. Joaquín y al Biahó; visita a la Cueva del Morimó y a las aguas minerales de Mioko.

El viaje a Ureka hubimos de suspenderlo por este año, pues los pocos días de que disponíamos no nos permitían desplazarnos hasta aquellas latitudes. Todos los demás puntos del programa se llevaron a feliz término; mas por no hacernos demasiado largos sólo hablaremos de la bajada a las cascadas y subida al Lago de Moka.

Una vez resuelto que al día siguiente, lunes intetaríamos la bajada al fondo de las cascadas lo primero que hicimos fué buscar dos guías que conociesen el camino, y machete en mano nos fuesen abriendo la senda que a ellas nos había de conducir. No fué tan



y teología que se preparan directamente al sacerdocio son 90: 33 seminaristas del clero secular y 57 regulares, de los cuales 25 son malgaches y 32 extranjeros. El contacto, durante los años de estudio, entre malgachos y europeos sirve de maravillosa preparación a la labor de equipo, necesaria después, para la acción apostólica.

De los 11 territorios eclesiásticos, uno está confiado al clero secular malgache, dos a los Jesuitas, dos a los Padres de la Salette, dos a la Congregación del Espíritu Santo y uno a cada una de las Congregaciones siguientes: Capuchinos, Paúles, Montfortianos

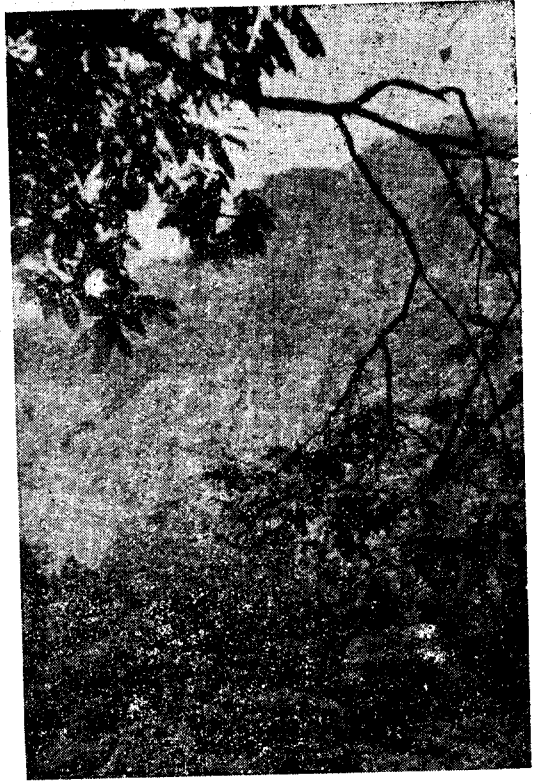
y Trinitarios. Además, 10 Trinitarios trabajan junto con los de la Congregación del Espíritu Santo, en Diego-Suárez, 4 Benedictinos con los Jesuitas, en Tananarivo, y 6 Asuncionistas y 1 Padre de la Sagrada Familia con los Paúles en Fort-Dauphin.

Los 408 misioneros extranjeros pertenecen a veinte naciones distintas: 308 son franceses, 33 italianos, 26 suizos, 10 holandeses, 9 españoles, 7 de la Isla Reunión y de la Isla Mauricio, 3 estadounidenses, 2 argentinos, 2 belgas, 1 indio, 1 chino, 1 alemán, 1 brasileño, 1 portugués, 1 canadiense, 1 irlandés y 1 polaco.

---

## Algunas cascadas de la parte Noreste

---



*Todas las fotos de este artículo, son fotos  
A. Bermúdez, C. M. F.*

fácil como nos habíamos imaginado. En todo el pueblo de Moka sólo había cuatro o cinco hombres que habían bajado, y al requerirles para que nos acompañen todos se volvían excusas.

Intervino el jefe y con cuatro palabras que habló a uno de ellos logró persuadirle. Se trata de un hombre pequeño pero fuerte, de unos 30 años; se llama Benito Bodela y hace tres años bajó al mismo lugar como guía del comandante Cogollor.

A las 8 de la mañana del día siguiente emprendíamos la marcha. Componíamos la expedición cuatro individuos: Benito, Agapito (nuestro chico de cocina), mi compañero y el que suscribe.

El bagaje no podía ser mas ligero; una máquina fotográfica, un teleobjetivo y una cartera de mano con cuatro bacadillos. Más tarde nos arrepentimos de haber llevado esta última, pues sólo nos sirvió de estorbo y optamos por dejarla al comenzar el descenso, llevándonos solamente la cámara fotográfica colgada a la espalda.

Entramos por el patio de la Gaesa, pasamos el río Chuba y por la margen derecha de este riachuelo seguimos hasta el barranco denominado Soho. En el fondo de este barranco cruzamos el río Seleké, cuyo curso seguimos hasta la confluencia de éste con el Chuba y que a partir de entonces toma el nombre de río Ilachi, nombre que se da a la cascada mayor por su procedencia de este mismo río.

En este punto torcimos a la izquierda y nos introdujimos en el monte. Al cabo de un cuarto de hora cruzamos un riachuelo, el cual, a los pocos metros forma la única cascada de la parte sub-oriental.

Habíamos andado unos 300 mts. a partir del río, cuando nuestro guía nos dice que íbamos a cruzar a mano derecha y comenzar la subida del monte Orala. Armados de un buen palo, que nos servía de bastón comenzamos la subida. Los primeros minutos pasaron sin mucho esfuerzo, pues la pendiente era poco pronunciada y el suelo estaba bastante transitable. Mas poco a poco se nos fué cerrando el paso y era necesario ir abrien-



---

Cascada del Elachi,  
tomada con teleobjeti-  
a unos 800 metros de  
distancia

---

do camino a fuerza de machete. Antes de llegar a la cumbre del primer macizo del Orala hubimos de luchar denodadamente para franquear una tupida y enmarañada mancha de helechos, zarzas y demás arbustos, los cuales nos propinaron una buena cantidad de arañazos. Todo lo dimos por bien empleado ante la maravilloso panorama que al subir se presentó ante nuestros ojos. A nuestros piés, y casi en corte vertical, se abría una gran sima a la que daba vértigo asomarse, en frente y por la ladera Sur del monte Petete se veían siete hermosas cascadas, que al proyectase entre el verdor de los árboles y heridas por los rayos del Sol semejaban otros tantos ríos de plata que vertiginosamente se desplomaban en el abismo. Instintivamente saqué la cámara fotográfica y recogí estas maravillas de la creación. ¡Lástima que estas fotos y todas las que sacamos a la bajada no podemos nunca reproducirlas por habérse nos perdido el carrete cuando regresábamos! pronto la voz decidida de Benito vico a sacarnos de nuestro éxtasis, diciéndonos que no había tiempo que perder, pues la jornada era larga y dificultosa, y haciéndonos señas para que le siguiésemos comenzó a deslizarse por la sima que se abría a nuestros piés. No pude ver qué pasaría aquel momento por el interior de mi compañero; por lo que a mí respecta debo confesar que sentí un escalofrío en todo mi ser y el instinto de conservación me dificultaba el movimiento en aquella dirección. Mas no era ya tiempo de medir dificultades, sino mas bien de disimularlas y mantener el optimismo entre mis compañeros. Así pues, hice la señal de cruz y comenzamos a descender. Las lianas, las raíces y los arbustos fueron nuestros mejores salvavidas y sin esta ayuda nos hubiera sido de todo punto imposible la bajada.

Otra vista de la cascada del Elachi



Terminando el descanso del primer macizo emprendimos la subida del segundo logrando escalarla sin mucha dificultad. Una vez en la cumbre del Orata descansamos un rato y nos decidimos a cubrir la etapa que nos quedaba. Todo lo que habíamos andado hasta éste momento no tenía relación directa con la bajada a las cascadas, sino sólo como medio que nos condujo al lugar por donde el descenso a las mismas era asequible.

En este lugar se nos rajó el mozalbeta Agapito. En medio de todo fué una bendición y nos alegramos de ello.

Llenos de entusiasmo comenzamos a descender por aquella montaña. La primera media hora todo fué viento en popa. El declive era relativamente suave, el suelo terrroso y con pocos estorbos; las vistas maravillosas y sobre todo los nervios reposados. A partir de los 80 a los 100 mts se va dificultando la bajada, de los 120 a los 200 mts. (habíamos aproximadamente) se encuentran varios pasos muy peligrosos que comienzan a poner en tensión el sistema nervioso. Desde este punto ha de estar uno en vilo con todos los sentidos, pues el menor descuido es suficiente para rodar por aquellos precipicios. Continuamente íbamos bordeando simas o cual más profundas, buscando el lugar menos peligroso donde poder bajar. Sólo nos separaba del vacío lo estrictamente necesario

Vista de varias cascada



Rio formado por la cascada mayor "Elachi" después de sus 300 metros de caída.

para apoyar el pie; un paso mal dado, un resbalón, un pequeño movimiento de tierra a nuestros pies... y todo estaba perdido. Las piedras, que a partir de ésta altura se encuentran con relativa abundancia, constituyen uno de los mayores peligros. Primero, porque casi todas son movedizas y al asirse uno a ellas corre el peligro de rodar ambos a una hasta el fondo, y lo segundo, porque éstas piedras que se sueitan son peligrosas para los que van delante, pues por muy pequeñas que sean adquieren enseguida una velocidad notable por el gran desnivel del suelo. Gracias a Dios no faltan lianas, raíces y arbustos, asidos a los cuales se puede bajar con bastante seguridad.

De vez en cuando se encuentran trozos poblados totalmente de helechos y entonces hay que redoblar el cuidado. Estos arbustos, además de herir las manos con su coraza totalmente cubierta de pinchos, se arrancan con suma facilidad al querer uno apoyarse en ellos.

A la mitad aproximadamente de la bajada, nos encontramos al borde de un enorme precipicio que en vano intentamos bajar. Primero probamos por la parte izquierda. A los 50 mts. nos cortó el paso el lugar donde este mismo año hubo un gran derrumbamiento de tierra. Volvimos sobre nuestros pasos y por el mismo borde del precipicio seguimos hacia la derecha en busca de algún lugar de acceso. En esta operación pasamos más de media hora, y cuando ya casi habíamos perdido la esperanza dimos con una bajada, que, aunque peligrosa, nos devolvió el optimismo de poder llegar hasta el fondo. Esta ilusión aumentaba al parecernos que ya las tocábamos con las manos y el monótono crujir de las aguas al caer sobre las rocas a 200 mts. de altura, semejaba un himno marcial que nos impulsaba con fuerza irresistible a seguir hasta el fin, pareciéndonos nada los 80 mts. que aún nos quedaban.

Aumentó nuestra alegría al anunciarnos Benito que había encontrado la senda por donde hace tres años había él bajado con el Comandante Cogollor. Según nos dijo, cuando bajaron iban haciendo señales en los árboles junto a los que pasaban, consistente en cortar con el machete un trozo de corteza en el tronco de los mismos. Esta señal les servía de guía para el regreso. Nosotros seguimos estas señales. Después de esquivar dos malos pasos logramos llegar a las márgenes del río Iachi, sueño dorado durante mucho tiempo y que ahora veíamos convertido en realidad. El reloj marcaba exactamente las 12:20.

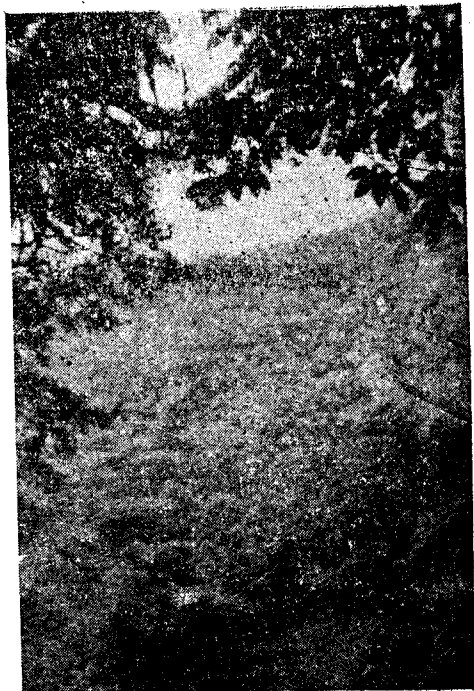
Nuestro deseo hubiera sido llegarnos hasta el mismo pie de cada cascada y bañarnos en sus cristalinas aguas, pues sólo distan del río unos 80 o 100 mts. mas hubimos de cambiar de plan por mi causa, aunque yo lo sentí tanto como mi compañero.

Al pasar un riachuelo se me retorció un pié por pisar en falso. No le di ninguna importancia y seguí nuestro camino. Poco a poco se fué calentando y no molestaba lo más mínimo, hasta el punto de llegarme a olvidar de él por completo. Mas apenas comenzamos ahora a descansar a la orrilla del río comenzó a inflamarse produciéndome, unos dolores cada vez más agudos. Benito temió que no pudiese subir y se le veía preocupado e impaciente por verificarlo cuanto antes.

Una hora pasamos en el río contemplando aquel bello panorama. Desde allí veíamos casi todas las cascadas de frente y una exuberante vegetación nos rodeaba por todas partes. Hasta un simpático mono se acercó a saludarnos, huyendo luego de rama en rama a comunicar la nueva a sus compañeros.

Mientras sacábamos unas vistas del paisaje, nuestro buen Benito se entretuvo en dejar constancia de nuestra presencia en aquel lugar, haciendo unas inscripciones en el tronco de un árbol con la punta de su machete.

A la una y media emprendíamos el regreso. Nuestro propósito era seguir la ruta del C. Cogollor.



Vista de la parte suroeste de las cascadas

Escasamente habríamos escalado la mitad del monte y el panorama se ponía feo. El guía había perdido la senda y nos llevaba de mal en peor. En vez de buscar una subida en zig-zag que nos suavizase un tanto lo escarpado del terreno, comenzó a subir en vertical por unas pendientes que daban miedo. Nosotros le íbamos siguiendo a cierta distancia, dejando en cada repecho parte de nuestras ya escasas fuerzas. En ésta ocasión fué donde salvamos el paso más peligroso de todo el día.

Llevábamos ya un buen rato subiendo barrancos y bordeando precipicios. En este lugar apenas se veía un árbol, lo que equivale a decir que tampoco había lianas ni raíces a flor de tierra. En cambio abundaban los helechos y a ellos nos asíamos como a la única tabla de salvación, sin reparar en las espinas que se nos iban quedando incrustadas en las manos. Parte del terreno habíamos de subirlo a gatas por lo inclinado del terreno y porque ya no podíamos con nuestro cuerpo. En este estado llegamos a una pequeña plataforma al borde de un gran precipicio y allí nos detuvimos un rato para descansar. Escasamente habrían transcurido cinco minutos y ya el guía se mostraba impaciente y nos instaba a continuar la marcha. Mientras mi compañero continuaba rendido en el suelo, yo me levanté y sondeé la subida. Sobre nosotros, y a una altura de unos 8 mts. nos miraba Benito recostado sobre un árbol. ¿Cómo subir hasta donde él se encontraba? Y sin embargo no había otra solución. Sobre la pequeña plataforma donde nos encontrábamos había un saliente de unos cuatro mts. en cuyo último extremo se veía un árbol de escasas proporciones, que por su inclinación parecía descansar sobre el vacío. En vano di vueltas en busca de mejor subida. Consulté a Benito, quien por única respuesta me dice, que la única manera de poder llegar a donde él estaba era subir el montículo de frente hasta coger el árbol del extremo y apoyado en él conseguir ascender hasta la cima. Volví la espalda al precipicio y comencé a subir, con el fin de que el peso del cuerpo no me venciera hacia atrás. Efectué la subida a gatas y ante la absoluta carencia de arbustos y raíces donde apoyarme me veía obligado a pegar el cuerpo a la tierra y clavar en ella las manos. Cuando llegué a la altura de 3 mts. me sentí agotado; parecíame que los nervios ya no me obedecían y que me sería de todo punto imposible poder vencer los dos mts. que aún me quedaban. El cuerpo temblaba como si presintiera el peligro en que se encontraba. Clavadas las manos en el suelo y pegado a la tierra como una ostra logré ascender otro metro, quedando a esta misma distancia del árbol salvador, único que me podía facilitar el acceso. Con los ojos cerrados y la cabeza pegada a la tierra descansé unos segundos, e inmediatamente me decidí a ganar la etapa final. Haciendo un titánico esfuerzo y concentrado las pocas fuerzas que me quedaban, en un atrevido salto me lancé en dirección al árbol, con objeto de abrazarme a él. No sé si por falta de fuerzas o por error de cálculo, el caso es que no pude lograr mi intento y estuve a punto de haberlo pagado muy caro. Afortunadamente pude asirme a un pequeño arbusto que se hallaba a la derecha de aquel, unos 15 cmts. más abajo. Su diámetro no pasaba de 4 cmtt. y no pudiendo aguantar el peso de mi cuerpo comenzaba a doblarse poco a poco. No había que perder un segundo; haciendo un último esfuerzo logré alcanzar el árbol del extremo y encaramándome a él a fuerza de pulso pude conseguir la altura. Llevado casi únicamente por el instinto me desvié unos pasos y no pudiendo sostenerme en pié me dejé caer cuan largo era en el suelo.

Al fin, yo me encontraba ya fuera de peligro; pero ¿y mi compañero? Conocedor por propia experiencia del peligro, comencé a preocuparme por su suerte, dándole algunos consejos. Lo que acabo de referir sobre mi subida puede aplicarse a él sin ninguna mitigación.

Los restantes 100 mts. de subida carecen de interés si los comparamos con la escena que acabamos de relatar.

Por fin, a las cinco de la tarde llegábamos a la cumbre del Orala. Lo primero fué un fervoroso himno de acción de gracias al Señor, que con tan paternal providencia nos había sacado ilesos de tantos peligros.

Mientras descansábamos en el suelo, Benito salió en busca del chico que se nos rajó a la bajada y que de mutuo acuerdo nos esperaba en el mismo lugar hasta el regreso.

Largo rato pasamos sin apenas hablar una palabra; y las pocas eran tan lacónicas

# Noticiario Colonial

**FÁTIMA—ZARAGOZA—** La Cofradía de Ntra. Señora de Fátima, no podía dejar pasar su fiesta sin atraer como años anteriores a todos los devotos de la Virgen Blanca para que vinieran a honrarla. Hicieron programas—invitación que repartieron profusamente por toda la isla.

El día 12 a las 10 de la noche en el patio de Vaz Serra perfectamente iluminado y adornado se dió comienzo a la procesión que fue presidida por el Exmo. Sr. Gobernador General y Secretario general, Acompañábanles el Sr. Administrador Regional Sr. Villada el Alcalde Sr. Sola y el Cónsul Portugués Sr. Thele más numeroso público europeo y multitud de indígenas.

A lo largo de la carretera, a ambos lados, cañas de bambú llenas de aceite de palma con su mecha iluminaban el trayecto. A la entrada del Poblado de Zaragoza era la luz eléctrica, la que iluminaba el poblado e Iglesia. Este año con buen acuerdo se suprimió el canto de las letanias, que, después de una larga procesión, hacia demasiado cansino el acto.

Las palabras de despedida del Rdo. P. Pároco Bernardo Pratesaba, y el levantar de las velas encendidas, despidiendo a la Virgen que entraba en el templo.

Al siguiente día, 13, día mismo de la primera aparición de la Virgen, se tuvo a las 10:30 misa solemne. La Iglesia a rebosar. Autoridades, el Administrador, el Alcalde de la ciudad, Sr. Villada y Sola y el delegado accidental de Asuntos indígenas Sr. Morales y el Cónsul portugués Sr. Thele.

Paregista lo fue el R. P. Amador Martín, quien nos habló del hecho de Fátima en toda su amplitud histórica, dogmática y sobrenatural y de las transformaciones verificadas en individuos y naciones. Terminada la Misa en la casa de la Cofradía se obsequió a los asistentes.

Por la tarde se tuvo el acto final. La lluvia impidió la procesión. Felicítanos a la cofradía de Fátima y que por días aumente el número de sus devotos.

**TRIDUO DEL CENTENARIO.** El Exmo. P. Obispo Leoncio Fernández quiso celebrar con un solemne triduo la fecha centenaria de la llegada del primer Perfecto Apostólico a estas misiones. Los días 12, 13 y 14 de mayo a las 7 de la tarde se celebraron las funciones con exposición de S. D. M. y dirigió su cálida y elocuente palabra nuestro Exmo. Prelado. El día 14 se tuvo Misa de Comunión general a las 6:30.

**BODAS DE ORO.** La Rda. Madre María Jacobé celebró el 28 de abril las bodas de oro de su profesión religiosa. ¡Cincuenta años consagrados de lleno al servicio de Dios.

Pasa a la pág. 184

que mutuamente reflejábamos nuestro de ánimo.

Al cabo de media hora llegó Benito con la cartera; el chico no estaba en el lugar reflejado y por las huellas conoció que había regresado al pueblo.

Seguimos caminando por la loma del monte en dirección a casa. A los 20 minutos descendimos por una pequeña ladera y llegamos al riachuelo donde sufrí el pequeño accidente por la mañana. Reparadas un tanto las fuerzas con un bocadillo y con unos sorbos de límpida y fresca agua que corría a nuestros pies y que muy pronto dejaría su humilde lecho para lanzarse arrogante al espacio y convertirse en un reguero de plata, proseguimos la última etapa de esta jornada.

La subida del monte Petete, a pesar de su respetable pendiente, nos parecía el suave declive que va desde el Chiringuito de la Plaza de España a la Guardia Colonial, en Sta. Isabel.

Salimos a la carretera contentos y satisfechos de haber realizado lo que por la mañana habíamos planeado y que creíamos un sueño.

A. Bermúdez, C. M. F.